

H EDITA: SORIA IMPRESIÓN, S.A.
 Presidente: Pedro Soto Orte
 Director de Heraldo: Miguel Iturbe Mach

Directora de Heraldo de Soria: Mónica Fuentes Ruiz
 Directora adjunta: Esther Guerrero Gijón
 Jefa de Sección: Milagros Hervada González
 Publicidad: Benjamín Lázaro Calvo

www.heraldodesoria.es

Dirección: El Collado, 17
 Teléfonos: 975 23 36 07
 Fax: 975 22 92 11 (Redacción) 975 22 36 10 (Administración y Publicidad)
 Correo electrónico: soriaredaccion@heraldo.es soriapublicidad@heraldo.es

Depósito Legal: SO-51/1977
 Control de tirada y Difusión:

LA FIRMA | Es hora de cumplir la palabra dada y de desterrar el tactismo y también, en algunas ocasiones, la prepotencia. La flexibilidad y la voluntad política son necesarias para el acuerdo. Ambas facilitan la negociación
 Por María Irigoyen Pérez

Algunas reflexiones sobre los posibles pactos



DESDE hace más de una semana, venimos escuchando muchas opiniones sobre los pactos posibles entre las fuerzas políticas más votadas en las elecciones municipales y autonómicas del 24 de mayo, pero que no tienen la mayoría necesaria para poder gobernar. Por tanto, necesitan del apoyo o de los apoyos de las otras formaciones para hacerse con el gobierno municipal o autonómico. Este es sin duda, uno de los temas a los que más tiempo se dedica en las tertulias políticas. También de la especulación sobre los futuribles acuerdos, que son de geometría variable por las distintas combinaciones posibles para conseguir formar gobierno. A día de hoy puede decirse que la situación en la que nos encontramos es de cierto desconcierto. Y aun a sabiendas de que faltan pocos días para que se cumpla el plazo fijado para la constitución del gobierno de los ayuntamientos. La fecha es el sábado 13 de junio. De ahí que no se entienda bien la ausencia de análisis sobre lo que realmente importa. Es decir, sobre qué se negocia y cómo se negocia. La prioridad, no son las distintas combinaciones, como si de un juego de azar se tratara. Sino los acuerdos a los que se llega y cuáles serán los compromisos por cumplir.

Somos un país serio que necesita recomponer su imagen deteriorada desde hace unos años. Son muchos los abusos cometidos por los que hoy están en el Gobierno en funciones y a un paso de salir de ellos. Es la Comunidad Valenciana el territorio donde hay más políticos imputados por delitos relacionados con la corrupción. Después, le sigue la Comunidad de Madrid. En ambas Comunidades, el Partido Popular lleva gobernando varias décadas. Por tanto, el análisis del que deberían partir los negociadores de los pactos es el de la situación política real y la voluntad de cambio de los ciudadanos expresada en las ur-

nas. Las propuestas programáticas deberían promover el cambio. Pero por lo que venimos observando están cayendo en el olvido. Su lugar y tiempo lo ocupan las nuevas estrategias derivadas de los resultados y del camino a recorrer a partir de ahora hasta las elecciones generales. De ahí las declaraciones de algunos responsables políticos. Sobre todo, las de los representantes de Ciudadanos y Podemos, formaciones que hoy tienen la llave para facilitar gobiernos 'estables' a los dos partidos más votados, el PSOE y el PP.

Si el principal objetivo para ellos es sanear la política y recuperar la confianza de los ciudadanos hay que poner fin a la corrupción. Éste es el cáncer a extirpar para sanear las estructuras e instituciones públicas. Pongamos un ejemplo. En las elecciones autonómicas a la Comunidad de Madrid, el PP obtuvo 33,1% de los votos, el PSOE 25,4%, Podemos 18,59%, Ciudadanos, 12,14%, IU 4,14, UPyD 2,04 y Vox 1,17%. Como he mencionado más arriba hay varias combinaciones posibles. Pero si lo que importa es acabar con los muchos abusos cometidos por el PP a lo largo de los últimos veinte años, las combinaciones se reducen a una. En el caso de la Comunidad de Madrid, a facilitar la investidura de Ángel Gabilondo (PSOE), el segundo partido más votado.

Es hora de cumplir la palabra dada y de desterrar el tactismo y también, en algunas ocasiones, la prepotencia. La flexibilidad y la voluntad política son necesarias para el acuerdo. Ambas facilitan la negociación, que se aprende con el ejercicio y el desarrollo de la responsabilidad política. No tanto de las exigencias o imposiciones de unos o de otros, que también, sino de las políticas que ofrecen para revertir una situación, como la que sufren más de 13 millones de españoles que hoy se encuentran en el umbral de la

pobreza. Es el valor del compromiso para dar soluciones a las necesidades y problemas de la ciudadanía.

Es posible que los líderes de Podemos y Ciudadanos llevados por la euforia de los resultados piensen más en ellos y en su formación que en la ciudadanía. Situación a corregir si lo que se persigue es el bien común. O lo que es lo mismo, reforzar el Estado de bienestar debilitado por las duras políticas de recortes aplicadas por los populares. Es la hora de los valientes y de poner encima de la mesa de negociación sus políticas. No se trata de entregarse al mejor postor, o mirando la cuenta de resultados que les sitúe en buen puesto de salida para las próximas elecciones generales. Es tiempo para hablar de sus compromisos y de las propuestas de regeneración y de decencia política. Esto lo digo al hilo de las últimas declaraciones que viene haciendo el señor Albert Rivera cuando afirma en una entrevista en 'El Objetivo' que «Hay dos opciones: o tener elecciones cada tres meses o avalar inversiones si se aceptan nuestras propuestas». ¿A qué propuestas concretas se refiere? Si salimos del terreno de las generalidades no encuentro ninguna a destacar. Otro tanto le sucede al señor Pablo Iglesias cuando afirma que su objetivo es desbancar al PP para cambiar el modelo político y reforzar la socialdemocracia. Sería de agradecer que ambos expusieran cómo y hasta dónde están dispuestos a llegar para conseguirlo.

Hoy tenemos una nueva situación política. El pluripartidismo ha aparecido con fuerza en la escena. Por tanto, se hace necesario reflexionar sobre esta realidad. Si facilita o altera la estabilidad política necesaria para el buen gobierno. De ello seguiremos hablando.

María Irigoyen es Politóloga

EL PASADO QUE TE ESPERA

Irene Vallejo Moreu

A MEDIAS

ENTRE los orientales la compasión alcanza gran valor mientras que los occidentales la rechazamos. No me compadezcas, decimos. Curiosamente, compasión y simpatía significan lo mismo: sentir o sufrir junto a otro. Son la expresión de un vínculo con el prójimo, igual que una tercera palabra, la que hoy goza de mejor reputación: solidaridad. Deriva de la idea de solidez, la solidez de un bloque unido que no se desliga, a diferencia de las moléculas de líquidos o gases. La solidaridad representa para la sociedad lo que la integridad en el individuo: ser de una pieza.

Hoy hablamos tanto de ser solidarios porque toda comunidad es un cuerpo sólido que necesita ser soldado constantemente. Detrás de este término se insinúa otra palabra más desgastada: justicia. El problema, como enseña un viejo cuento oriental, es que la equidad depende de quién la mire. Según el relato, una vez se abatió una terrible hambruna sobre cierto país. La mitad de sus habitantes no tenían qué comer, mientras la otra mitad hacía acopio de víveres para evitarse las penurias. Conmovida por tan gran catástrofe, la mujer de nuestro protagonista lo animó a actuar. «Los niños se consumen y mueren. ¿Te vas a resignar?» «¿Y qué quieres que haga?» «Tú que intercedes con éxito en todos los conflictos, intenta establecer un sistema de ayuda mutua». «Mujer, tienes razón», contestó él. Salió de casa y no volvió hasta cinco o seis días después, exhausto. «¿Has conseguido convencerles de que acepten un reparto justo?» «Lo he conseguido a medias», respondió él. «¿Qué significa a medias?» «He convencido a los pobres».

CON DNI

Fermín Bocos

España plural

LOS resultados de las últimas elecciones municipales y autonómicas no dejan lugar a dudas: los ciudadanos han optado por la pluralidad. El PP que gobernaba en casi todas las instituciones ha perdido 4.500 ayuntamientos; la mayor parte de las diputaciones y aunque fue la lista más votada también está en puertas de desalojo en media docena de comunidades autónomas. Por encima de otras causas el análisis de los resultados arroja una conclusión: los ciudadanos han castigado al partido no tanto por su gestión en el ámbito local o regional como por la actuación del Gobierno central. Ha sido el repudio a la «marca PP» lo que ha propiciado la pérdida del poder en ayuntamientos y autonomías. Salvando las distancias, hace cuatro años el PSOE pasó por un trance similar cuando perdió las elecciones a resultas del rechazo generado por Zapatero. De hecho aquel estigma todavía le sigue pasando factura al partido que hoy dirige Pedro Sán-

chez. En el caso del PP han sido algunos de los barones regionales (Herrera, Rudi, Bauzá) quienes han puesto palabras al malestar de fondo que se detecta entre los cuadros medios populares. Tienen la sensación de haber pagado facturas que no eran suyas. Aunque el factor determinante de la pérdida de la mayoría ha sido el descrédito que aparece la corrupción. No el relato reiterado de los casos de corrupción sino la corrupción misma. Los ciudadanos están hartos del río de escándalos en el que se ha convertido la crónica de la actualidad política. Ha sido ese hartazgo el que ha dado alas a los nuevos partidos políticos: Podemos y Ciudadanos. Cada uno en su registro han encontrado suelo sobre el que germinar allí donde han fallado PSOE y PP. En el caso de los populares, además les ha hecho daño el llamado discurso de la recuperación económica. En esencia por tratarse de una verdad a medias puesto que si bien la macroeconomía ha recuperado el pulso, en el mundo de las pymes y los autónomos todavía se sigue sufriendo la crisis. Por último, hay un factor que también explica el castaño que se han llevado los populares. Tiene que ver con la personalidad de Mariano Rajoy, un líder que como se ha podido apreciar a lo largo de la campaña, no empatiza con la gente.